

# LAS EXCAVACIONES DEL CONDE BYRON KHUN DE PROROK EN CARTAGO (1920-1925): LA COLINA DE JUNO Y LA DIFUSIÓN CINEMATOGRÁFICA DE LA ARQUEOLOGÍA CARTAGINESA

*The Excavations of Count Byron Khun de Prorok in Carthage (1920-1925): The Hill of Juno and the Cinematographic Dissemination of Carthaginian Archaeology*

JORGE GARCÍA SÁNCHEZ\*

**Resumen:** Este artículo está dedicado a la figura del conde de Prorok y sus excavaciones en Cartago y en otras localidades tunecinas. A principios de los años 20' del siglo pasado Prorok reunió a un grupo de amateurs interesados en el mundo clásico, y con financiación privada y el apoyo de destacados nombres de la arqueología francesa, abordó las excavaciones de una casa romana en la colina de Juno. Hasta 1925, sus actividades en el yacimiento igualmente abarcaron el estudio de necrópolis fenicias, el inicio de las excavaciones del tofet, cuyos terrenos adquirió, y la exploración aérea de la de la ciudad, con objeto de determinar la posición de los puertos púnicos. En sus métodos de trabajo cabe destacar la realización de grabaciones cinematográficas que atrajeron la atención del público general así como de inversores, cuyas donaciones le permitieron proseguir sus investigaciones en Cartago.

**Palabras clave:** Byron Khun de Prorok, Cartago, Colina de Juno, Mosaicos romanos, Cinematografía arqueológica.

**Abstract:** This article focuses on the Count de Prorok and his excavations at Carthage and other Tunisian archaeological sites. In the early 20s' Prorok gathered a group of amateurs interested in the Classical world, and supported by important French archaeologists and thanks to private funding led the excavations of a Roman house on the Hill of Juno. Until 1925, his activities in Carthage also covered the study of Phoenician necropolis, the beginning of the excavations of the Tophet -whose land was acquired by Prorok- and the aerial exploration of the city, in order to determine the position of the Punic ports. Among the Count's working methods was included the film recordings, which attracted the attention of the common people as well as investors, whose donations allowed him to continue his research in Carthage.

---

\* Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid. C/ Profesor Aranguren s.n., 28040, Madrid. Las investigaciones sobre Prorok se han realizado en el marco del Proyecto "Iconografía clásica y contacto cultural en el África romana: programas escultóricos en Cartago (Túnez)" (HAR2011-23445), dirigido por la profesora Fabiola Salcedo Garcés. E-mail: jorgegar@pdi.ucm.es

**Key words:** Byron Khun de Prorok, Carthage, Hill of Juno, Roman Mosaics, Archaeological Cinematography.

La vida de Francis Víctor Kuhn (1896-1954) no ha generado apenas bibliografía en las publicaciones relacionadas con la historiografía arqueológica, ni su nombre suele mencionarse en los manuales de arqueología<sup>1</sup>. Entre sus contemporáneos pasaba por un arqueólogo amateur, y en los círculos académicos y universitarios se lo consideraba un divulgador de la disciplina, no demasiado inclinado a respetar ni los aspectos científicos de ésta ni los procedimientos oficiales que conllevaba. Al propio Khun le gustó cultivar una imagen de misterio en torno a su figura y a sus orígenes que no facilita la investigación de su biografía, de modo que ya en la prensa de la época se podía leer que era un joven artista de París, un conde polaco, o bien húngaro, e incluso un arqueólogo de noble ascendencia inglesa (Young, 1923; Reed, 1924a; González-Blanco, 1924). En 1925, las dudas suscitadas por las noticias discordantes que tenían de él las autoridades francesas le obligó a aclarar al gobernador general de Argelia que se trataba de un ciudadano americano nacido en México capital, y que el título de conde lo había heredado tras el fallecimiento de su tío y padre adoptivo, Theophile Konerski de Prorok (Tarabulski, 2004: 260). El divorcio de su primera mujer, Alice J. Kenny, sin embargo, había sido motivado, según especulaciones de la prensa de la época, por haber reconocido esa ciudadanía norteamericana y su nombre real, Leon S. Khun (NYT, 1930), lo cual parece una malinterpretación periodística del hecho de que su progenitor, Leonard Khun, fuese efectivamente un polaco nacionalizado americano cuyo origen judío Prorok sólo conoció en su madurez; el conocimiento de esto por parte de la familia Kenny, un apellido de la alta burguesía financiera neoyorquina, habría dado al traste con su matrimonio (Tarabulski, 2004: 262-264). En cualquier caso, durante los años en que participó en las excavaciones desarrolladas en Túnez Francis Kuhn se reinventó como Byron Khun de Prorok, o sencillamente, el conde de Prorok.

Las principales fuentes a través de las cuales conocer la carrera profesional del conde son los cuatro escritos autobiográficos en los que relató sus expediciones y sus excavaciones arqueológicas en Túnez, Argelia, Libia, Egipto, Etiopía y México-Guatemala, *Digging for Lost African Gods* (1926), *Mysterious Sahara* (1929), *In Quest of Lost Worlds* (1935) y *Dead Men do Tell Tales* (1942). Puesto que sus proyectos de arqueología despertaron un gran interés entre el público europeo y americano, podemos sumar los cientos de artículos -redactados por Prorok o que otros autores escribieron sobre él- que salieron a la luz durante las décadas de los años 20' y 30' en diarios, boletines y revistas especializadas en

---

<sup>1</sup> De hecho el único texto biográfico publicado acerca de Prorok consiste en el epílogo introducido y repetido por Michael Tarabulski en la reedición de las cuatro obras monográficas de aquél por la editorial The Narrative Press. Aquí citaré sólo una de ellas (Tarabulski, 2004).

arqueología, arte, geografía y etnografía, o magacines de temática variada de múltiples países, en el Magreb, Francia, Estados Unidos, Inglaterra, Italia, España, América latina, etc. La confluencia de una personalidad altamente ególatra, que de prestar fe a quienes lo conocieron irradiaba un fascinante magnetismo, con la enorme atracción mediática que poseía la arqueología de comienzos del siglo XX, derivaron en una concepción cada vez más sensacionalista de las noticias que transmitía de sus actividades en África, no tanto en Cartago y en Útica como sobre todo en aquellas regiones del Sáhara y de Etiopía peor conocidas, y por tanto, permeables a la fabulación narrativa de Prorok. La lectura de sus obras y de sus artículos necesita de un ejercicio crítico y del imprescindible cotejo con otras fuentes de información, ya que satisfacer a la masa consumidora de sus hazañas enardeció la imaginación del conde: canoas rodeadas de cocodrilos, tribus de fanáticos indígenas dispuestos para el ataque, oscuras cavernas atestadas de momias, marchas desesperadas por el desierto bajo el sol ardiente, el peligro de sufrir accidentes aéreos y otras peripecias fueron los ingredientes con los que aderezó sus páginas a fin de trasladar a los lectores a tierras lejanas pobladas por gentes de costumbres exóticas (Khun de Prorok, 1935: 138; 1942: 148-149).

Su actividad arqueológica en Cartago se divide en dos fases claras y con un rol de distinta índole: de 1920 a 1924/1925 actuó como cabeza visible de un grupo de diletantes americanos aficionados a la arqueología, sin un programa preciso de investigación -centrada, en inicio, en la colina de Juno-, pero que en cambio gozó del apoyo de científicos franceses de renombre, como Alfred Merlin, Alfred Louis Delattre, Jean-Baptiste Chabot y Stéphan Gsell. En un segundo momento, a partir de 1925, sentó las bases de la constitución de un Comité franco-americano compuesto por una veintena de miembros y diversas universidades que desarrollara acciones conjuntas en territorio tunecino, las cuales incluían excavaciones en el tofet de Cartago -comenzadas dos años antes-, en la vecina Útica y en la isla de Djerba, además de exploraciones por el sur del país. Dentro de su organigrama cedió su protagonismo al profesor de la Universidad de Michigan Francis W. Kelsey, pero el conde mantuvo un papel fundamental en su organización y en la obtención de financiación privada.

### **1. Primeras excavaciones de Prorok junto a Jules Renault en Cartago (1920)**

Tras la separación de sus padres, Khun de Prorok quedó bajo la tutela de su madre y de su tío y se educó en diversas instituciones de Francia e Inglaterra. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial estudiaba egiptología en la Universidad de Ginebra, y antes de 1918 se mudó a Italia, donde prosiguió una formación arqueológica privilegiada en las excavaciones del Foro, del Palatino y de Pompeya guiado por Giacomo Boni (Khun de Prorok, 1942: 12). En Roma -

siguiendo su relato-, Prorok se enteró de las operaciones que se venían realizando en Cartago al entrar en contacto con un miembro de la congregación de los Padres Blancos, asentados en la basílica de la colina de San Luis o Byrsa, y a pesar de que su familia le negó el consentimiento de viajar al norte de África -lo cual provocó que se le retirase su asignación-, en 1920 pisó por primera vez la metrópolis conquistada por Escipión Emiliano.

La literatura antigua, principalmente la *Eneida*, en la que Virgilio había descrito los amores entre el héroe troyano Eneas y Dido, la princesa procedente de Tiro, y la *Historia de Roma* de Tito Livio (XXI-XXX), donde se daba cuenta de las tres Guerras Púnicas, había sido la responsable de que recayera el interés de Occidente sobre el yacimiento. Expolios decimonónicos, como el protagonizado entre 1857 y 1859 por el americano Nathan Davis en beneficio del British Museum (Challis, 2008: 77-100), habían dado paso a posiciones de mayor rigor científico que pretendían resolver diversas problemáticas concernientes a la topografía de Cartago. La localización de sus puertos, por ejemplo, constituiría la obsesión de unas cuantas generaciones de investigadores, que continuaron las teorías, mediciones y sondeos de dos oficiales de Marina, el danés Christian Tulxen Falbe y el francés Roquefeuil, llevados a cabo en 1837 y 1898 respectivamente (Baradez, 1958; Fumadó, 2009: 86-87).

En 1920 todavía continuaban en activo en el yacimiento tunecino algunos de los adalides que habían dado a conocer diversas edificaciones y monumentos sea púnicos que romanos de la población antes de la Gran Guerra: el historiador Charles Saumagne, quien operó en distintos puntos de la ciudad, entre ellos la colina de San Luis, para posteriormente dedicarse al análisis de las cisternas y canalizaciones que alimentaban la ciudad; con él coescribió algunos trabajos Alfred Merlin, director de las excavaciones del islote central del puerto de guerra, nombre además recurrente en los estudios acerca de las necrópolis púnicas (Fumadó, 2009: 96). Sin abandonar el tema de los puertos, asimismo se puede citar al médico Louis Carton, quien situaba el de guerra a los pies de la ciudadela fundada por los tirios en la colina de Byrsa, y el comercial al norte de la bahía del Kram, desde la punta del Lazareto hasta la colina de Bordj-Djedid en que los sidonios habrían establecido el viejo enclave (Carton, 1910: 630; Gran-Aymerich, 2007: 327, 391; Fumadó, 2009: 100-101)<sup>2</sup>. Prorok, que conocía a la fuerza de sus estudios de campo la historiografía arqueológica de Cartago, juzgaba que las intervenciones decimonónicas y de principios del siglo XX sobre el yacimiento se habían llevado a cabo sin planes sistemáticos (incluidas las de Merlin y Carton), pero resaltaba la figura del padre Louis-Alfred Delattre, el verdadero espíritu motor de las investigaciones conducidas allí en los últimos cincuenta años, cuyos esfuerzos se plasmaban en la colección arqueológica del

---

<sup>2</sup> Su esposa, Marie Thélou, era la presidenta del *Comité des Dames Amies de Carthage*, una asociación muy activa en el plano cultural en la Cartago de los años 20'.

Museo Lavigerie (Khun de Prorok, 1924: 179) (Fig. 1). No existía periodo histórico que el padre Delattre, destinado como misionero al citado templo, hubiese omitido en sus indagaciones de la localidad tunecina: comenzó recogiendo inscripciones funerarias cristianas para después descubrir y exhumar las tumbas púnicas de la colina de Juno (1878), además de las necrópolis de Douïmes y la habitualmente mencionada como de la colina "Près de Sainte-Monique" (1894-1905) (Delattre, 1900), que abarcaban entre ambas un periodo de los siglos VII al II a.C. En la década de los 90' había excavado la arena del anfiteatro, y desde 1906 le correspondería dar a conocer las basílicas cristianas, la Mayor, la del área de Santa Mónica, la cual pensó consagrada a San Cipriano (1916-1917), y en el decenio ulterior las de Bir el Knissia y Bir Ftouha (Delattre, 1916; 1917; Benichou-Safar, 1982: 20-49; Freed, 2008). Prorok colaboraría con él de manera estrecha los siguientes años, hasta el punto de que dejaría por escrito que la reputación de Delattre había primado tanto como la nombradía de Cartago a la hora de espolearle a él y a otros arqueólogos norteamericanos a viajar a Túnez (Khun de Prorok, 1923: vii).



Fig. 1. Byron Khun de Prorok (el tercero por la izquierda) junto al padre Delattre (el tercero por la derecha) en Cartago (Khun de Prorok, 1923).

Sin embargo, el personaje que despertó en un joven Prorok de veinticuatro años de edad la pasión por los vestigios de la capital púnica fue un arquitecto y miembro correspondiente del Ministère de l'Instruction Publique et des Beaux-Arts, Jules Renault. En los momentos previos a la Primera Guerra Mundial el arquitecto francés se había embarcado en la labor de levantar los planos de las cisternas romanas de Dar-Saniat (Fumadó, 2009: 98-99), de las que ya había dado cuenta el padre Delattre y adelantado la teoría de que hubiesen podido ser reutilizadas como prisión militar de la cohorte urbana, hipótesis adoptada por Renault (Delattre, 1905: 489). En 1920 Prorok lo encontró habitando con precariedad precisamente en lo que reputaba una húmeda cisterna romana de la colina de Juno, con su salud quebrada y empeñado en sus excavaciones sin ningún respaldo financiero salvo una pequeña subvención del *Service des Antiquités de Tunisie*. Su narración describía a un otoñal mártir de la arqueología, al que había conseguido insuflar un nuevo vigor en el ocaso de sus días al prestarse a colaborar con él. En esta ocasión el conde sólo permaneció unas cuantas semanas del invierno de ese año trabajando con Renault en las estructuras que éste había ocupado, de las que introdujo una fotografía en su publicación de 1926<sup>3</sup> (Fig. 2), "*on a mound wich, the Professor's calculations indicated, might cover an important ruin*" (Khun de Prorok, 1942: 14; 2004: 12). Esos ambientes abovedados descritos como cisternas en realidad se trataban de las masivas subestructuras sobre las que se fundamentaban las construcciones romanas que se ubicaban en la colina, de lo cual, al menos desde 1925, no se tenía incertidumbre (Kelsey, 1926: lám. V; Picard, 1951: 37)<sup>4</sup>. Faltos de fondos<sup>5</sup>, ambos excavaban durante todo el día con la sola ayuda de unos pocos obreros locales -aunque Prorok aludía constantemente a dos, Alí y Hassan-, removiendo, siempre según lo registrado de modo exagerado por el americano, entre una tonelada y tonelada y media de tierra al día con pico, pala y carretillas, y manteniéndose frugalmente con la dieta árabe (Khun de Prorok, 1942: 14-15). Acostumbrado Prorok a una vida de confort, al poco el yacimiento le pareció un lugar sucio, solitario y depresivo.

---

<sup>3</sup> Entre las páginas 8 y 9 de *Digging for Lost African Gods*. En adelante citaré sin embargo el texto de la edición de 2004 de The Narrative Press, que carece de imágenes.

<sup>4</sup> Si bien, los dos ambientes abovedados de esas subestructuras situados más al sur podrían haberse usado como cisternas (Lantier, 1931: 503).

<sup>5</sup> Prorok contribuyó con lo que pudo, y al recibir noticia de la herencia que le había dejado su padre, recién fallecido, Renault se negó a que la invirtiera en la excavación (Khun de Porok, 1942: 17).



Fig. 2. "Cisternas" habitadas por Jules Renault en la colina de Juno (Khun de Prorok, 1926).

Renault excavaba asimismo en unas auténticas cisternas y en la zona colindante al menos desde hacía dos años. El terreno de la ladera noreste de la colina de Juno bajo el que se alzaban era de su propiedad<sup>6</sup> -el montículo aludido por Prorok-, y en 1919 había dado ya cuenta del hallazgo de los primeros fragmentos de placas marmóreas con inscripciones reemplazadas como pavimento de un ambiente construido por encima de las cisternas, cuyo hallazgo continuaría en 1920; algunas eran cristianas, otras aludían a *venationes* en el teatro contiguo, o a magistraturas religiosas paganas, como un *sacerdo cereris* (Cagnat, 1920a: xxxiii-xxxiv; 1920b: xciii-xcvii; 1920c: clxxxii-clxxxiii). Una noticia corta y un artículo publicados en el *Bulletin archéologique du comité des travaux historiques et scientifiques* de 1921, y otro escrito aparecido en la *Archäologischer Anzeiger* de 1931, todo obra de Raymond Lantier, inspector de las antigüedades de Túnez, comunicaban importantes aclaraciones respecto a los trabajos dirigidos por Renault en la colina de Juno, sea en solitario que junto a Prorok. Leyendo a Lantier se obtienen mejores detalles topográficos de la localización de la hoya ahondada por el arquitecto en sus tierras, exactamente a 300 m. al sur del teatro romano, entre los *cardines* V y VI este y los *decumani* II y III norte, en el paraje apodado *Les Ruines* (Lantier, 1931: 501-502; Ghedini, Zanovello y Bullo, 2003: 155). Empezando desde el sur, una pequeña explanada

<sup>6</sup> Otros excavadores de Cartago, como el doctor Carton o Charles Saumagne, y después Byron Khun de Prorok, fueron propietarios de las tierras en las que abordaron sus exploraciones arqueológicas.

en la cual concluía un declive de la elevación de Juno la ocupaban dos cisternas comunicadas entre ellas, sobre las que apoyaba el piso de un patio del que he apuntado que se configuraba a base de placas de mármol reutilizadas. A un nivel algo más bajo de los reservorios, inmediatamente al norte se había sacado a la luz una construcción compuesta de diferentes salas abovedadas, de la que se había recogido estucos de colores fragmentados, apliques marmóreos ornamentados con relieves vegetales -tallos, hojas de acanto- y faunísticos -leones, palomas, cuadrúpedos-, teselas y mosaicos despedazados -en uno se distinguía la parte anterior de un elefante- y restos arquitectónicos -capiteles jónicos y corintios-. Además de pedazos de cerámica y de lucernas, en la edificación se descubrieron estatuillas de Venus púdicas quebradas, de un orador togado, de una mujer anciana, la cabeza de un actor en tamaño pequeño, así como la base de una escultura de Esculapio a la que aún permanecían asidos sendos pies y parte del cuerpo de una serpiente (Cagnat, 1921a: cclxvi-cclxvii; Lantier, 1921: 88-90). Al nordeste del edificio, una amplia estancia rectangular había sido aislada cegando sus tres accesos, y mediante una hilera de columnas se había dividido su interior en dos espacios. Allí aparecieron textos epigráficos cristianos, lucernas adornadas con motivos iconográficos de la misma religión y recipientes pintados que hicieron pensar en una funcionalidad tardía como capilla, quizá de los siglos VI ó VII d.C., aunque en sus orígenes podría haberse tratado de un antiguo complejo termal, pues una de las piezas contaba con *hypocaustum* (Lantier, 1921: 92; Ennabli, 1997: 88-89) (Fig. 3). En cualquier caso, los objetos y los epitafios cristianos no dejan mucho a lugar a dudas sobre la conversión de esos hipotéticos baños en una sede de culto dotada de su propia necrópolis, activa en época bizantina (Leone, 2007: 105, 171 y n. 17). Este monumento, al igual que las cisternas, no se incluyó en el listado de veintiuna construcciones calificadas de monumentos históricos que en 1922 elaboró la *Direction des Antiquités de la Tunisie*, lo cual llevó a confundirlo pasadas tres décadas con el "*Monument à colonnes*" -identificado en el pasado con las Termas de Gargilius, y hoy con la sede de la facción de los Azules del Circo-, situado sin embargo al oeste de las estructuras anteriores (Cagnat, 1922a: xlix; Lézine, 1962: 45-46; Duval, 1972: 1122-1123; Nicolet y Beschaouch, 1991)<sup>7</sup>.

Cuando llegó a su fin el tiempo del que disponía Prorok en Túnez decidió regresar a Francia y obtener financiación sea allí que en Estados Unidos que poner a disposición de Renault. En breve el francés fallecería, y desde entonces Khun de Prorok defendió que su última voluntad había estribado en que él prosiguiera la labor que había iniciado, haciendo hablar de nuevo a esos antiguos vestigios

---

<sup>7</sup> Que se trata de edificios distintos resultaba claro ya en la época, pues en una misma noticia de 1921 se recogía la apertura de la excavación de esa sala hipóstila o de las columnas a 100 m. de l'Institution Lavigerie, también situada sobre la colina de Juno, y separadamente las operaciones arqueológicas de Renault en la misma zona (Cagnat, 1921b: lxi).

(1924: 177; 2004: 12-13). Así el arqueólogo en ciernes forjaba las bases de dos ficciones en torno a su persona y a su misión: la de que su cometido en Cartago recogía el testigo legado por Renault, a petición expresa de éste. Y la de que las ruinas sufrían la epidemia de la "maldición de Escipión" -tras trasladarse al tofet mutada en la "maldición de Tanit", de mejor enganche en los rotativos-, que se había cobrado ya las vidas de Camillo Borgia o del danés Falbe en el siglo anterior, para apoderarse ahora de la existencia de Renault. "Well, I suppose the curse has me at last..." ponía Prorok en boca del arquitecto como últimas palabras pronunciadas (Reed, 1924b: 5); pero Renault no moriría una semana después de la partida de Prorok, en el invierno de 1920, según trasciende de sus escritos, sino en mayo de 1921, espacio de tiempo suficiente en el que expresar otros múltiples deseos y ambiciones (Cagnat, 1921c: cc; Thépenier, 1921-1922: 327).

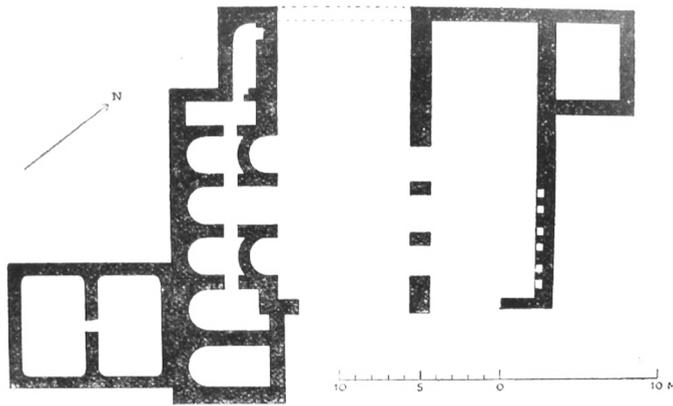


Fig. 3. Planta de la edificación excavada por Jules Renault (Lantier, 1921)

## 2. La época de los diletantes: continuación de las excavaciones en la colina de Juno (1922-1925)

Renault desapareció de la escena de la investigación en Cartago, pero el conde no renunció a los planes que habían forjado. Khun de Prorok pasó el año 1921 organizando una pequeña partida de amigos y colaboradores de la colonia de americanos en París que lo acompañaran en su aventura norteafricana. Este movimiento consiguió llamar la atención de estudiosos e intelectuales franceses como Stéphane Gsell y el literato Louis Bertrand, el último de los cuáles presidió la primera reunión de este comité de arqueólogos amateurs. Prorok encontró en Bertrand un ferviente entusiasta de la cultura latina del Magreb, quien desde el púlpito de la *Société des Amis de Carthage et des Villes d'Or* pregonaba la resurrección de los vestigios de Cartago y su apertura a un multitudinario público

extranjero y oriundo transformando las Termas de Antonino en baños terapéuticos estacionales, habilitando las basílicas para el culto católico contemporáneo y abriendo los teatros romanos de Túnez a espectáculos modernos (Hidridi y Mezzolani, 2012). El 12 de diciembre de 1921 se celebró en el Teatro de Cartago el centenario del nacimiento de Gustave Flaubert, autor de esa joya literaria que narra los amores entre la hija del general Amílcar Barca y el mercenario rebelde Mathô, *Salammbô* (1862). Allí viajaron por supuesto Bertrand, Prorok y su grupo, y el conde aprovechó para entablar las conversaciones preliminares con el residente general de Francia en Túnez, Lucien Saint, y Louis Poinssot, director *Service des Antiquités de Tunisie*, a fin de llevar a buen puerto un proyecto de excavación extensiva y de restauración de los monumentos existentes (Khun de Prorok, 1923: vi).

El 12 de marzo de 1922<sup>8</sup> las autoridades francesas emitieron el permiso oficial, aunque unas semanas antes *The New York Times* anunciaba ya que un equipo de americanos interesados en la arqueología, liderados por Prorok, pero bajo la supervisión del padre Delattre y de Louis Carton, preparaban una expedición cuyo objetivo residía en filmar los progresos en el yacimiento como paso previo a programar una serie de conferencias en Estados Unidos en las que obtener la recaudación necesaria para plantear un proyecto arqueológico a más amplio plazo (NYT, 1922a: 1)<sup>9</sup>. Un diario francés incluso hacía hincapié en el instrumental científico que la misión portaba consigo, citando los aparatos fotográficos y estereoscópicos, que les permitirían rodar "*films pittoresques*" (Anónim., 1922). A este aspecto de sus actividades en Cartago volveré más adelante.

Prorok regresó a la colina de Juno, y gracias a la contribución económica de un miembro de la Washington Archaeological Society adquirió la propiedad de Jules Renault y abordó el sondeo del altozano situado justo al sur del muro occidental de los recintos abovedados mencionados en el apartado anterior. Aquí las excavaciones se prolongaron hasta 1925, divididas en cuatro campañas llevadas a cabo en primavera, cuyo resultado fue el hallazgo de una rica *domus* romana decorada con mosaicos (Fig. 4). En el mismo mes de marzo de 1922 se produjeron los frutos iniciales, al toparse a tres metros de profundidad con una pavimentación musiva geométrica -de unos 12 x 10 m.- compuesta de medallones circulares conformados por guirnaldas de laurel, dentro de los cuales se encerraban peces, perdicés, un flamenco, cestos repletos de frutas y flores, etc. (Cagnat, 1922b: cxxiv; Khun de Prorok, 1923: ix). En su obra de 1926, el conde

---

<sup>8</sup> Y no el 12 de marzo de 1921, como asegura Prorok (2004: 31).

<sup>9</sup> Asimismo refería el nombre de algunos de los miembros de esta expedición, entre ellos, Miss J. Osborn, hija del geólogo Henry F. Osborn, Fred Singer, encargado de negocios de la embajada americana en París, el escritor y diplomático francés marqués d'Estailleur de Chanteraine, J. McLeod y el teniente coronel Simmons.

identificó esta estancia de representación con un *triclinium* y sazónó la historia del descubrimiento de una atmósfera de intriga, en que la efusión del momento llevaba a los arqueólogos a proseguir su tarea a la luz de las antorchas; también recordaba como un procedimiento tedioso pero necesario el cribar la tierra en busca de objetos, además de catalogarlos y de medirlos: de hecho unas cuantas inscripciones fragmentarias fueron localizadas sobre el piso (Cagnat, 1922b: cxxv; Khun de Prorok, 2004: 77-78). Cuatro fotografías conservadas en la Royal Geographical Society de Londres muestran al equipo americano, al padre Delattre a los obreros tunecinos y a espectadores ocasionales durante la liberación de tierra de la habitación -realizada sin ningún rigor estratigráfico-, ora cepillando el mosaico, ora cubriéndolo de agua a fin de contemplar la viveza de sus colores, todo ello filmado, seguramente por el príncipe Edgard de Waldeck, y fotografiado, lo cual señala su predisposición hacia una detallada documentación de los restos<sup>10</sup> (Fig. 5).

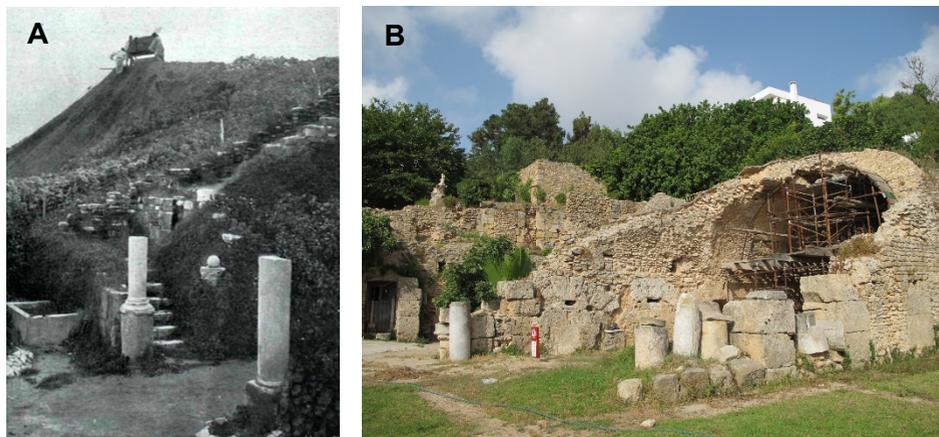


Fig. 4. Vista de las excavaciones de Prorok: "Espesor que alcanzaba la capa de tierra que cubría las ruinas de Cartago" (La Esfera, 551, 1924) (A); Vista actual de las subestructuras-cisternas excavadas con Jules Renault y del emplazamiento de la domus romana a la izquierda. Fotografía de Jorge García Sánchez (B).

<sup>10</sup> Royal Geographical Society, registros 070078, 070079, 070080 y 070081. En la 070082 se indica la posición de la excavación con una cruz. Asimismo, Khun de Prorok (1923: lám. IV).



Fig. 5. Excavaciones en el supuesto triclinium de la Casa de la caza al jabalí de Cartago, 1922. Londres, Royal Geographical Society. (A) Ref. 070078; (B) Ref. 070079; (C) Ref. 070080 y (D) Ref. 070081.

A continuación se excavaron cuatro habitaciones comunicadas entre ellas, ubicadas unos pocos metros más al sur, todas ellas adornadas con mosaicos geométricos<sup>11</sup> (Fig. 6, A). La sorpresa estalló cuando cerca del muro occidental de la casa, una abertura oculta por la construcción romana condujo a unos 3 m. de profundidad al interior de sendas tumbas púnicas con su ajuar cerámico intacto entre los restos óseos (dos *oinochoai*, una copa de asas verticales, además de otra quebrantada, un quemaperfumes, una lámpara, una patera, un vaso biberón...), fechadas en el siglo VII a.C. una y en el V a.C. la otra. Hacía casi cincuenta años que la colina de Juno estaba revelando la existencia de necrópolis púnicas en sus

<sup>11</sup> De sureste a suroeste, el de la primera exhibía orlas florales dispuestas en cintas onduladas, diseñando una serie de compartimentos decorados con manojos de hojas puntiagudas, de los que despuntaban un tallo de dos folíolos opuestos coronados por una flor. El mosaico de la segunda habitación se componía de un esquema de rombos unidos por bandas estrechas y ocupados por rosetones de cuatro folíolos flanqueados de florones. El dibujo del tercer pavimento musivo consistía en rombos con florones centrales unidos por una doble línea ondulada, con trenzas paralelas en cada uno de los lados de los rombos. (Cagnat, 1922b: cxxiv; Khun de Prorok, 1923: x).

flancos: el padre Delattre había examinado en persona decenas de tumbas, contenedoras de ajuares similares y de mayor valor, incluso en febrero de 1921 todavía exhumaba algunas de ellas en la propiedad de Monsieur Marille, cerca del Museo Lavigerie (Delattre, 1921; Benichou-Safar, 1982: 37-39). Prorok y los suyos se interesarían por el mundo funerario de la Cartago púnica aproximadamente en estas fechas, pues también indagaron en una necrópolis prerromana de Sidi Bou-Saïd (Fig. 6, B)<sup>12</sup>, en cuyos ajuares surgieron las máscaras grotescas para ahuyentar a los malos espíritus que apuntaban la antigüedad de los sepulcros, y efectuaron sondeos en Borj Djedid y Douimes (NYT, 1923a: 11; Khun de Prorok, 1924: 185) (Fig. 7). Este hecho revela la poca sistematización y la disparidad de objetivos que reinaba en el primigenio proyecto arqueológico dirigido por el conde, juntamente al amplio margen de actuación concedido por el *Service des Antiquités* y por tanto, sus buenas relaciones con Louis Poinssot en este momento.



Fig. 6. Excavación del cubiculum más occidental de la Casa de la caza al jabalí de Cartago: "Uno de los más bellos mosaicos descubiertos en las ruinas de Cartago" (La Esfera, 551, 1924) (A); Exploración de la necrópolis púnica de Sidi Bou-Saïd (Khun de Prorok, 1923) (B).

<sup>12</sup> La fotografía de esta excavación, incluida en Khun de Prorok (1923: lám. III, izq.), reaparecía en Khun de Prorok (1929: 32), descrita como una antigua cueva ocupada por trogloditas en el Sáhara.



Fig. 7. Quema perfumes púnicos encontrados en Borj Djedid. Ref. 070076. Londres, Royal Geographical Society.

### 3. La Casa de la caza al jabalí

En la primavera de 1923 diversos boletines científicos publicaban que Prorok había retomado las excavaciones en la colina de Juno a sus expensas, con la fortuna de haber hallado un mosaico con la representación de la caza a un jabalí, el cual da su nombre a la casa (Anón., 1923: 154-158; Doliveaux, 1923: 766). El descubrimiento se había producido en el espacio comprendido entre las tres cámaras citadas y el lugar donde apareció el mosaico de mayores dimensiones, en una habitación absidiada en la que la construcción de un muro tardoantiguo había destrozado por completo la parte superior del primer registro del mosaico. Cuando Lantier (1921: 89) levantó la planta del edificio abovedado estudiado por Jules Renault aún no se había puesto al descubierto la villa situada al sur. Diez años más tarde, por el contrario, pudo introducir en su artículo de 1931 las nuevas estructuras excavadas por Prorok en un plano en el que se observa la disposición de las salas comunicadas, la habitación culminada en ábside decorada con el *Mosaico de la Caza* y la estancia rectangular o *triclinium* excavada en marzo de 1922 (Fig. 8). Gracias a este diseño se comprende igualmente que las cisternas abovedadas de Renault se ocultaban bajo el atrio de la *domus* -dotado de una gran bañera-, el mismo embaldosado con mármoles reutilizados (Lantier, 1931: 501-504 y fig. 15; Rebuffat, 1969: 712, "Carthago

2"); el par de cisternas se ubicaba además a un nivel parejo al de los vanos de la construcción adyacente, el complejo termal. En cuanto al mosaico, el propio Raymond Lantier, junto a Louis Poinsot, elaboró un escrupuloso informe que fue leído por Alfred Merlin ante la *Société nationale des antiquaires de France* en marzo de 1923, describiendo los tres registros iconográficos en los que el jabalí, acechado por los cazadores y por una pareja de mastines, se precipitaba hacia una red, para ya capturado ser transportado a hombros de sus perseguidores colgando de una pértiga (Anón., 1923a: 154-158; Clouzot, 1933: 229-230 y fig. 5) (Fig. 9). Tanto llamó la atención que los perros figurados se cubriesen con protecciones de cuero para amortiguar el ataque de la bestia, que el *New York Times* lo resaltó en uno de sus artículos (NYT, 1924a). Merlin le adjudicó una cronología del siglo IV d.C. que hoy se mantiene.

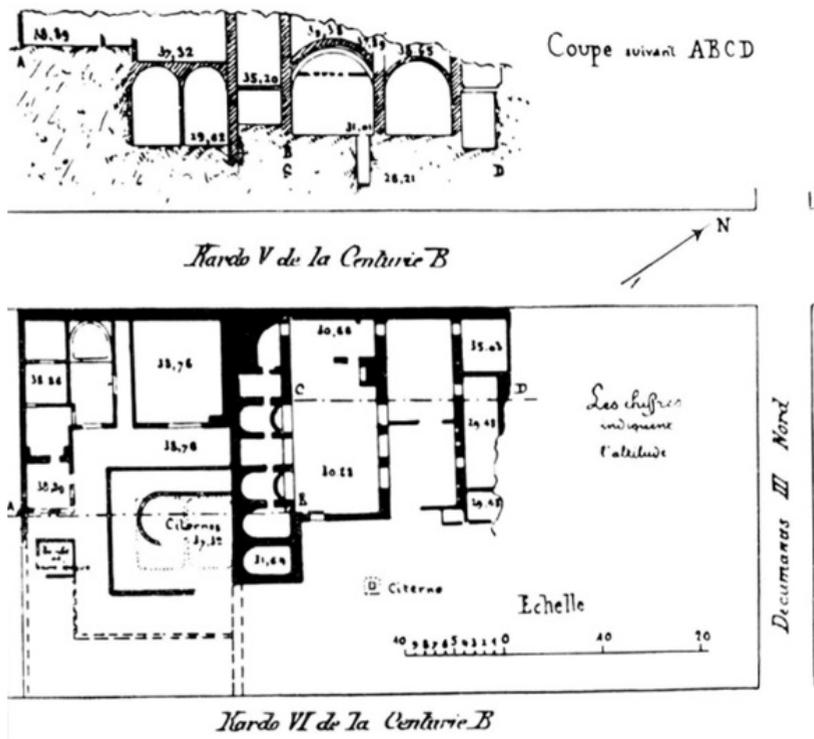


Fig. 8. Planta y sección de la Casa de la caza al jabalí y de la edificación adyacente (Lantier, 1931).



Fig. 9. Mosaico de la caza al jabalí. Túnez, Museo Nacional del Bardo. Fotografía de Jorge García Sánchez

En total los mosaicos desenterrados en la casa fueron siete, aunque Francis W. Kelsey, colaborador con Prorok y director de las excavaciones del tofet de Cartago a partir de 1925, registró sólo cinco (1925: 27). Las cifras del conde sin embargo oscilaban entre siete y nueve, así que quizá sumó algunas secciones recuperadas en la *domus* (Khun de Prorok, 1923: xi; 1924: 184)<sup>13</sup>. El de argumento cinegético se trasladó al Museo del Bardo, pero los demás permanecieron in situ, afirmados sobre un lecho de hormigón armado, ya que el deseo del joven americano estribaba en que la colina se adaptase a fin de facilitar las visitas del turismo, y que el público pudiese admirar los vestigios del pasado cartaginés desde su época más remota hasta la conquista árabe<sup>14</sup>. El número de curiosos y visitantes atraídos por el aura literaria de Cartago, además de por la publicidad que Prorok llevaba a cabo del yacimiento -particular del que hablaré más adelante-, se había multiplicado: en el período del difunto Renault apenas ningún viajero se había asomado por la excavación; en 1922 unos mil visitantes había acudido a la antigua capital cartaginesa, y en 1923 se podían alcanzar los 300 en una sola jornada (Khun de Prorok, 1923: viii). Con esta perspectiva en

<sup>13</sup> Un plano de la distribución de los mismos se puede consultar en Leone (2007: 106, fig. 24) y en Ghedini, Zanovello y Bullo (2003: 156).

<sup>14</sup> En la actualidad se ha construido una edificación moderna destinada a uso de oficina, precedida de un pequeño jardín, sobre la *Casa de la caza al jabalí*, y según el conservador del Museo de Byrsa (Cartago) los mosaicos con motivos geométricos se localizan en el Museo del Bardo.

mente, el conde concibió la colina como un museo al aire libre de la vida en la Antigüedad, hizo trazar senderos contorneados por flores, colocar escalones en los tramos más empinados e incluso trasladó luz eléctrica desde Túnez (Khun de Prorok, 2004: 84). Pero, además de estas medidas, lo que empezó siendo un almacén donde acopiar los restos de cultura material encontrados en el transcurso de las labores arqueológicas, se convirtió en lo que la prensa alardeaba de tratarse del único museo americano en suelo africano (Reed, 1924a). Prorok conocía bien Pompeya y la costumbre de los excavadores italianos de conservar y exhibir muchos de los objetos antiguos en las propias edificaciones romanas, así que aprovechó las subestructuras abovedadas en las que se refugiaba Renault con el mismo fin (Fig. 10). Y es que los testimonios materiales provenientes de la superficie explorada abarcaban los siglos de historia mencionados, desde piezas de ajuar púnicas a reliquias bizantinas. La limpieza del oratorio encontrado por aquél había propiciado un buen repertorio de lámparas cristianas, de platos decorados con figuraciones religiosas, una pequeña cruz de bronce y dos pequeñas testas femeninas de terracota que enseguida el conde identificó con la Virgen María (Cagnat, 1922b: ccxxvi). Entre las ruinas de la residencia romana se recopilieron porciones de frescos de la decoración mural (algunos con graffiti), pergaminos (los cuáles se desvanecieron rápidamente), joyas, pedazos de recipientes de vidrio, y en un pasaje subterráneo bajo el inmueble utensilios y cerámica de cocina que denotaban la funcionalidad de ese espacio, además de un tesoro escondido de ocho monedas. Aquí y en otros puntos de la excavación yacían esqueletos, algunos con armas próximas a ellos, lo que llevó a especular que hubiese acaecido un episodio bélico en época vándala -asimismo, no lejos de la *domus* se localizó un gran enterramiento de ese período, atestado de espadas y otras armas, lucernas, etc.- (Khun de Prorok, 2004: 82-83).

En 1924 y 1925 ya únicamente se efectuaron trabajos menores, como retirar las acumulaciones de tierra sobre las subestructuras y en su interior. Francis Kelsey, que para entonces había tomado las riendas del proyecto norteamericano en Túnez, no vio oportuno mantener al equipo en la colina de Juno, a causa de la limitación del espacio a su disposición. La excavación y puesta en valor del sitio por obra de la iniciativa privada debía dejar paso ahora a su conservación y a su cuidado, pero dicha tarea le correspondía ya a las autoridades locales, opinaba el estudioso (Kelsey, 1926: 27-28). Claramente, las excavaciones conducidas por Renault y por Prorok abarcaron una *insula* en la que se alzaba una *domus* que había sufrido complejas transformaciones a lo largo de su historia (Fig. 11). Gracias a los sellos impresos en los ladrillos el padre Delattre dató los posibles orígenes del edificio en el I d.C.; entre la colección de lucernas recuperadas muchas se fechaban entre el 200 y el 300 d.C., y a partir de mediados del siglo III la casa hubo de sufrir remodelaciones -por ejemplo, en su decoración musiva- del mismo modo que en otras residencias señoriales de Cartago, que tendieron a la monumentalización en la edad tardoantigua, incorporando a su arquitectura



Fig. 10. Vista de las excavaciones en la colina de Juno (Khun de Prorok, 1923) (A); Algunos objetos recuperados durante las excavaciones en la colina de Juno. Ref. 070077. Londres, Royal Geographical Society (B).

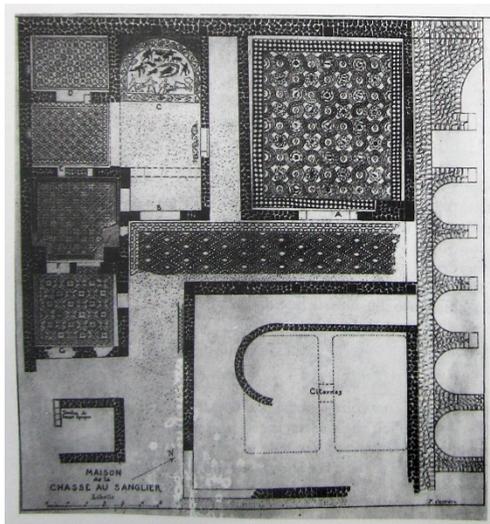


Fig. 11. Planta de la Casa de la caza al jabalí, con la distribución de sus mosaicos (Ghedini, Zanovello y Bullo, 2003).

zonas de representación absidiadas, capillas, jardines, ninfeos y termas privadas alimentadas por amplias cisternas (Ellis, 1993: 174; Di Stefano, 2009: 69-73). Los recintos abovedados al norte guardan una relación compleja con la casa, y quizá formaron parte de ella en algún momento, pero desde luego sufrieron fuertes transformaciones y mudaron su configuración. El uso final de este sector del complejo como establecimiento termal y oratorio bizantino resulta evidente. Prorok, muy dado a las especulaciones filológicas, enseguida bautizó a la edificación como las "Termas de Gargilius", monumento donde el enfrentamiento entre obispos católicos y donatistas en el 411 había culminado con la victoria de aquéllos (Ennabli, 1997: 43-44); su única argumentación arqueológica residía en que no lejos de la *insula* había sacado a la luz una serie de cisternas romanas que consideró que alimentaban a los baños, las cuales se subrayaban entre los descubrimientos de Prorok junto a la capilla cristiana, las reliquias bizantinas, los pisos de mosaico y las tumbas púnicas en la revista española *La Esfera* (Reader, 1923: 14). Los periódicos no tardaron en adoptar la versión del conde (Jaubert de Bènae, 1923: 3; Reed, 1924a), que él mismo difundía a través de sus conferencias ya a partir de 1922. Como se comprobará a continuación, las intervenciones ante auditorios científicos y profanos publicitando el yacimiento llegaron a ser un medio importante de captación de recursos financieros con los que prorrogar las excavaciones cartaginesas. Y, respecto a su comportamiento con la prensa, el

aderezo de la realidad con pinceladas de ensueños arqueológicos le aseguraban a Prorok unos párrafos en los diarios, así que no dudó en llamar la atención de los reporteros sugiriendo la viabilidad de recobrar los tesoros de Dido, de Amilcar, de los vándalos y de Alarico -quien no puso jamás un pie en África-, de localizar la tumba de Aníbal, e incluso aseguró haber encontrado los establos de los elefantes de éste, a tenor de los colmillos y de los huesos de estos mamíferos allí depositados (Anón. 1923b; NYT, 1923b: 23)<sup>15</sup>.

#### 4. Cinematografía y fotografía aérea en Cartago

En su monografía relativa a la historia de la arqueología en Cartago protagonizada por Occidente, Iván Fumadó (2009: 108-109) puso de relieve el empleo de las más modernas metodologías e innovaciones tecnológicas en las campañas de Byron Khun de Prorok y del posterior Comité franco-americano. El listado contenía el empleo de bombas de drenaje en el Santuario de Tanit, la fotografía de los perfiles de los sondeos, la fotografía aérea y lo que ahora nos interesa, el uso de cámaras que documentaron la marcha de los trabajos.

En la relación de sus experiencias norteafricanas Prorok reclamó una "democratización" de la arqueología. Valoraba que los resultados alcanzados por esta ciencia no pertenecían a círculos reducidos del academicismo, sino en igual medida al hombre de la calle, a las naciones en su conjunto (Khun de Prorok, 2004: 31). Con la perspectiva de la necesidad de acrecentar el apoyo popular a sus excavaciones, tomó la resolución de filmar sus actividades, y según él, era la primera vez que la investigación arqueológica se grababa, y para hacerlo tuvo que superar la tibia acogida que en un principio suscitó. A la fotografía como procedimiento más metódico en la documentación y en el registro bien de los yacimientos, bien del material arqueológico, se venía recurriendo desde mediados del siglo XIX en las principales canteras arqueológicas del Mediterráneo oriental: Karl Richard Lepsius en Egipto, Victor Place en las ciudades asirias o Charles Thomas Newton en Grecia y en Turquía experimentaron ya con ella, obteniendo formidables resultados (Dorrell, 1994: 1-8). El registro cinematográfico, por el contrario, empieza a detectarse en las décadas de los 20' y de los 30' -sobre todo en esta última- del siglo pasado, en especial en excavaciones ejecutadas en Egipto y en el Próximo Oriente, sin que su uso se generalizase, o el pensamiento que generase sobrepasase la idea de una novedad costosa, más relacionada con el

---

<sup>15</sup> El artículo publicado en *The Mercury* rezaba que Prorok había comunicado el hallazgo en un telegrama dirigido al *Daily News*. No obstante, el conde escribió que un periodista había llegado a esa errónea conclusión al tropezar con un montón de huesos de camello, tan habituales en el yacimiento, y que él no se había molestado en desmentirlo (Khun de Prorok, 2004: 36).

capricho del investigador que con su verdadera utilidad (Wight Beale y Healy, 1975: 889-890).

Para el conde de Prorok, no obstante, lejos de enfocarla como una afición lujosa, entendió que no había ninguna metodología de documentación científica ni de presentar ante el público el quehacer del arqueólogo superior a la cinematografía aplicada a la arqueología. A su trascendencia documental, capaz de preservar el recuerdo de los objetos del pasado hallados dentro de su contexto arqueológico, se añadía por supuesto su eficacia educativa; en breve comprobaremos que el conde extrajo de la práctica de filmarlo todo un enorme rendimiento divulgativo, lo cual le permitió conseguir inversores en sus aventuras arqueológicas (Khun de Prorok, 1923: v; NYT, 1925a). Tal fue el peso que le otorgó a este aspecto de su proyecto que su amigo el príncipe Xavier Edgard de Waldeck siguió un curso preparatorio en París que lo habilitó como el cámara y fotógrafo oficial de las excavaciones de Cartago, puesto que cubrió hasta que un accidente automovilístico segó su vida en 1923 (lo sustituiría Maurice Kellerman, de la casa Pathe News). La casualidad quiso que junto a su cuerpo ardieran miles de metros de cinta resultantes de las grabaciones de Cartago tomadas desde el aire (Anón., 1923c; Reed, 1924b: 5). En cualquier caso, de ahora en adelante, en ninguna de las expediciones de Prorok por África, América o la península arábiga se echaría en falta a los operadores de cámaras y fotógrafos profesionales encargados de documentar en exclusiva sus andanzas.

Según escribe el único biógrafo de Byron Khun de Prorok, Michael Tarabulski (2004: 266), su colección de artefactos, papeles y películas se perdió irremediabilmente durante la Segunda Guerra Mundial. A falta -por el momento- de sus filmaciones, un vistazo a algunas de las grabaciones supervivientes de los años 20' y 30' permiten constatar en qué aspectos incidían las mismas, sobre todo orientadas a mostrar la vida en el curso de una excavación y la cadencia del trabajo, lo que hoy facilita analizar una suerte de "antropología de la excavación" a través de estos referentes visuales (Wight Beale y Healy, 1975: 890). Por ejemplo, dos documentales dirigidos y narrados por Chris Naunton, director de *The Egypt Exploration Society*, recuperaron las grabaciones del arqueólogo diletante, atleta y héroe de guerra John Pendlebury en sus operaciones arqueológicas en Tell el-Amarna entre 1930 y 1933 (Naunton, 2010). Las escenas escogidas para los documentales citados enseñan a la tropa de obreros locales cavando frenéticamente en el yacimiento, liberándose de la tierra a un ritmo apresurado, transportando en masa los restos arquitectónicos y objetos desenterrados, pero asimismo al propio Pendlebury interactuando con sus peones e impeliendo a los más jóvenes a ejercitar su físico en carreras de diferentes modalidades, juegos atléticos, etc. (Naunton, 2011a; 2011b). Tal vez más ilustrativo del tipo de filmaciones rodados por Prorok sea una película educativa producida en los años 20' por The Metropolitan Museum of Art concerniente a sus excavaciones en Deir el-Bahri (1911-1931). Su veintena de minutos de

metraje ofrece espectaculares panorámicas de las áreas afectadas con un hormiguero de jornaleros (exactamente la misión norteamericana empleó a 700 hombres y niños) afanados en despejarlas de toneladas de arena; en él se aprecia a los capataces imponiendo un orden en el desfile de obreros que vuelcan la tierra con sus espueñas, el sistema organizado de vagonetas movidas en sus raíles con tracción humana, el trabajo especializado de algunos escogidos destacados para terminar de retirar piezas, así como otras pinceladas del día a día, el recibo de la paga diaria, los descansos para almorzar, las mujeres distribuyendo el agua entre los trabajadores, los afeitados brindados por el barbero, etc. (Metropolitan Museum of Art, 2012). Paralelamente Harry Burton, fotógrafo oficial de estas campañas, reflejó en sus negativos el progreso de la excavación y otras aproximaciones similares a las del film (Schwarz, 2007). Un vistazo a la grabación producida por la expedición de Eckley B. Coxe Jr. a Meydum entre 1929 y 1930 corrobora esa intencionalidad "antropológica" de explicar a los espectadores de Occidente en qué consistía el microcosmos de una excavación: entre algunas tomas más técnicas del estudio arquitectónico de la Pirámide de Sefru, los más de 40 minutos de metraje se detenían sobre todo en reflejar las costumbres de los peones nativos, sus danzas, las celebraciones y concursos instaurados ante la visita de la reina de Bélgica, la ya citada recepción del salario o la destreza en recomponer sus pertrechos de trabajo (University of Pennsylvania, 2013).

A diferencia de estas excavaciones en Egipto, las de la colina de Juno no precisaron de una cantidad excesiva de personal, pero la mano de obra sí se fue incrementando con las indagaciones en el tofet de Cartago o "Santuario de Tanit" a partir de 1924, la formación del Comité franco-americano en 1925 y la extensión de las exploraciones arqueológicas a Útica. Descripciones como las de un comentarista de la película relativa a Cartago proyectada en el Ambassador Theatre de Nueva York el 23 de noviembre de 1924 denotan los puntos en común que debía de compartir con los señalados arriba: "*The films gave a glimpse of the technique of the archaeological work, the careful digging, the sifting of every ounce of earth for coins and gems and the clearing away of deposits of sand, dirt and debris which at the rate of a foot a century have covered ancient Carthage*" (NYT, 1924b). La cámara estaba siempre en funcionamiento, así que sus cintas presentaban a los peones tunecinos absorbidos en sus faenas. El rodaje servía para que los obreros, usualmente absentistas e indolentes -en palabras de Prorok-, ahora, poseídos por un espíritu impetuoso y vestidos con sus mejores galas, cavaran sin descanso, e incluso avisaran a familiares y amigos para que cogiesen las herramientas y así aparecer en las películas (Khun de Prorok, 2004: 32-33; NYT, 1925a). Quizá aquí reside la clave del clima de frenesí generalizado entre las cuadrillas que revela este tipo de grabaciones. Aquí y allá Kelsey, Delattre en hábitos sacerdotales o el abate Chabot, tocado de salacot y exhibiendo una larga barba gris, acentuaban el pintoresquismo de las escenas. Ni que decir tiene que

esta propensión a la vertiente etnológica en sus viajes y en sus empresas caracterizaría la aproximación del conde a la ciencia arqueológica, consciente del efectismo suscitado por las gentes de regiones exóticas entre las audiencias y los lectores de sus artículos y libros en el Nuevo y en el Viejo continente. Asimismo, cabe añadir que de igual manera que otros arqueólogos de la época, Prorok enfatizó el lado material de sus descubrimientos y la búsqueda de tesoros de la Antigüedad, idea que no sólo hubo de quedar reflejado en esta clase de filmaciones sino que al cabo se transmitiría al cine de ficción en el que la arqueología asomaba en el argumento (Hall, 2004).

Pero además del interés que he definido de antropológico de sus filmes, Prorok los aprovechó en aras del conocimiento topográfico no sólo de Cartago, sino también de otros yacimientos como Thuburbo Maius (Fig.12). Convencido de que los aeroplanos constituían una contribución mecánica fundamental para la arqueología, en 1922 llevó a cabo los primeros vuelos a lo largo del Golfo de Túnez con el capitán Georges Pelletier-Doisy como piloto y el príncipe Edgard de Waldeck efectuando las reproducciones fotográficas y cinematográficas desde el aparato (Anón., 1925a; Khun de Prorok, 2004: 52-53). Ambos, aviador y fotógrafo, habían combatido valerosamente en la Primera Guerra Mundial – Pelletier-Dopisy fue todo un as en la contienda–, durante la cual precisamente se habían puesto de relieve las virtudes que la fotografía aérea podía tener en su aplicación en el campo de la arqueología.

El aeroplano sobrevolaba a distintas alturas por encima de la costa cartaginesa, a 120 y a 460 m. de altitud, y en el celuloide quedaron plasmadas construcciones emplazadas a más de 100 m. en el interior del mar. Se trataba del primer intento de delinear la topografía de la antigua metrópolis y de la península desde el aire, así como desde luego de situar a través del celuloide estructuras submarinas. Gracias a los rollos grabados se seguía el trazado aproximado de la muralla de Teodosio, se perfilaban las centuriaciones romanas, y hasta Prorok interpretó en las imágenes la existencia de un puerto púnico o romano en La Marsa, precedente del islámico (Khun de Prorok, 1924: 181-182; 1939) (Fig. 13). Dicha elucidación armonizaba con su teoría de que la Cartago imperial se había levantado en los parajes donde se enclavaban las necrópolis púnicas, pues él ubicaba la capital fenicia al norte, en los terrenos pantanosos de la Sukhra (el actual suburbio tunecino de La Soukra), con su puerto situado lógicamente en la franja de La Marsa y Cap Kamart (Khun de Prorok, 1924: 184-186). La arqueología ha demostrado que para el establecimiento del hábitat fenicio más arcaico conocido (mediados del siglo VIII a.C.) se eligió el área protegida por las colinas de Byrsa, de Juno y Bordj Djedid, lo cual invalida completamente las hipótesis del conde. La localización de la zona portuaria de entonces, sin embargo, despierta mayores controversias: la lógica apunta a la Laguna de Túnez como principal ancladero, sin que por ello se descarte la disponibilidad de una variedad de puntos de atraque dispersos por el litoral; a pesar de su posición

septentrional, el topónimo de La Marsa -"el puerto"- hace que no parezca tan descabellado considerarlo uno de los puntos donde fondeaban las naves púnicas (Lancel, 1994: 180-181; Fumadó, 2013: 167-180, 186-188).

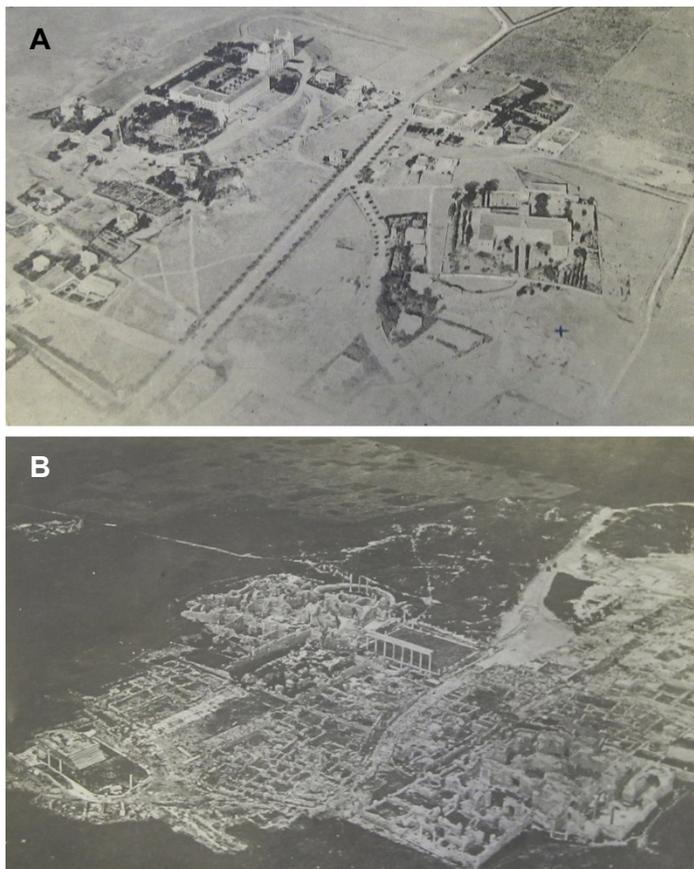


Fig. 12. Fotografía aérea de Cartago, en la que se distinguen la Catedral de San Luis y el Museo Lavigerie. Una x marca el lugar de las excavaciones de Prorok en la colina de Juno (Khun de Prorok, 1924) (A); Fotografía aérea de Thurburbo Maius (Khun de Prorok, 1924) (B).

Prorok incluso debió de insistir en que Waldeck filmase y fotografiase el pecio de Mahdia, que yacía a 40 m. de profundidad, ya que deseaba recuperar las piezas de esculturas y de mobiliario que aún no se hubiesen desembarazado de su tumba marina y expuesto en el Bardo; el conde se planteaba explorar desde el aire concienzudamente el Golfo de Tunis con la esperanza de localizar otras embarcaciones hundidas, pues fantaseaba con la idea de ser el descubridor de

alguno de los barcos que transportaban los tesoros saqueados por Gensérico en Roma en el año 455 que hubiesen podido naufragar en las riberas cartaginesas (NYT, 1923c; Boissonnas, 1924: 828; Khun de Prorok, 1924: 182).



Fig. 13. Los muros antiguos visibles en La Marsa. Ref. 070071. Londres, Royal Geographical Society.

## 5. Divulgación y financiación de las excavaciones

Dado que ante todo, las excavaciones en Cartago no dejaban de ser una aspiración personal, forjada por la sola voluntad del conde de Prorok, éste se vio en la encrucijada de acertar con el método que le permitiese financiar el programa de actividades arqueológicas deseado en el norte de África. Como se aludió atrás, ya entre los objetivos primordiales de documentar las excavaciones con películas figuraba el de poder proyectarlas en público y así despertar el interés hacia el yacimiento en posibles inversores que quisieran contribuir a su investigación mediante sus donaciones. En consecuencia, tras de un año en la población púnica, con el conocimiento de otros vestigios monumentales de Túnez y el bagaje de noticias participado por el padre Delattre, Prorok impartió sus conferencias iniciales en París antes de embarcarse en un tour por los Estados Unidos, donde exponía los avances de los trabajos en domicilios de figuras académicas como el paleontólogo Henry Fairfield Osborn o en instituciones como la Johns Hopkins University -donde le acogió el arqueólogo David M. Robinson, futuro excavador

de Olinto-, the National Geographic Society o Yale University (Khun de Prorok, 2004: 34-41). El éxito de una charla en la Universidad de Harvard, ante una concurrencia de antiguos alumnos, le granjeó los caudales suficientes con los que abordar los trabajos de 1922. Lee Keedick, un notable agente de escritores y conferenciantes de éxito, que en 1924 representaría a Howard Carter durante su ciclo de conferencias por Norteamérica, influyó en que Prorok reafirmase la idea de obtener fondos a través de comunicarse directamente con los inversores en potencia, a la par que de mantener viva la llama de su historia, de la leyenda de Cartago, en los rotativos (James, 2001: 354 y ss.). Justamente en 1922 se produciría el descubrimiento de la tumba de Tutankhamon, el acontecimiento más mediáticos de la arqueología del siglo XX, del que Cartago se vio beneficiada, pues no pocos reporteros que iban y venían entre Egipto y Europa o Estados Unidos recalaban en la antigua colonia fenicia en busca de publicar alguna exclusiva. Ese año, The Archaeological Institute of America eligió a Byron Khun de Prorok *Norton Memorial Lecturer*, no únicamente una buena promoción académica sino una oportunidad para divulgar las expectativas forjadas en torno a Cartago y concienciar a su audiencia de la necesidad de su involucración económica (Khun de Prorok, 1942: 18).

Sólo en el invierno de 1922 Prorok pronunció 120 conferencias en sociedades, museos y universidades, pero asimismo en lugares insospechados, como un transatlántico o un autobús (Khun de Prorok, 1923: v); en enero de 1923, como colofón al disfrute de su beca y a su gira por diversos Estados, ofreció un coloquio en el National Museum of Natural History, en ocasión de una reunión de la Archaeological Society of America y The Art and Archaeology League of Washington, el cual sería íntegramente editado en inglés, anexo a otra intervención en la Sorbona, con el título de *Fouilles à Carthage*. En todas estas sesiones, y en las que participaría en los años ulteriores, el conde proyectaba los miles de metros de películas de 16 y 35 mm en blanco y negro tomados en sus campañas arqueológicas y en sus viajes, lo cual lo convierten en uno de los precursores, si no el *precursor*, en ilustrar con grabaciones disertaciones arqueológicas, aunque al parecer se desinteresó por conocer los mínimos aspectos técnicos de la filmación (Tarabulski, 2004: 242)<sup>16</sup>. En diciembre de 1922 The Museum of French Art de Nueva York publicitaba una película de Prorok en los términos de "*the first archaeological film ever seen*", pero lo que resulta más llamativo es que además de relatar las imágenes mudas con su incuestionable elocuencia, acudía ante los asistentes con los objetos sacados a la luz en las excavaciones: monedas de oro, recipientes vítreos y cerámicos, espejos,

---

<sup>16</sup> He podido documentar la proyección de films también en el caso de la tumba de Tutankhamon, pero en fechas ligeramente posteriores a las de Prorok y de manera más limitada. Por ejemplo, en mayo de 1924 Percy White, amigo personal de Carter, mostró una grabación acompañada de imágenes estereoscópicas en el Shubert Theatre de Nueva York (NYT, 1924c).

brazaletes y otras alhajas, lucernas, restos óseos... (NYT, 1922b). El anuncio de una de sus charlas mencionaba que llevaría consigo veinticinco cajones de reliquias, incluido, proseguía a fin de aumentar el número de concurrentes, el epitafio de la tumba del hijo del general cartaginés Aníbal; en otra se anotaba que se expondrían las joyas con las que se engalanaban las princesas de la Antigüedad (NYT, 1922c; NYT, 1926).

Los filmes rodados en este periodo poseían títulos atractivos que captaban enseguida la imaginación del público, "*Excavations of Ancient Carthage*", "*Dead Cities of Africa*", "*Exploring the Sahara Desert*", y que con la progresiva especialización del conde en la arqueología soñada, la divulgación y la pseudociencia, se cargaron de tintes más románticos, del estilo de "*The Legend of Atlantis*", "*From the land of the Amazons to the lost Empire of Sheba*", "*The quest for King Solomon's Mines*" u "*On to Cleopatra's Lost Esmerald Mines*"<sup>17</sup>. Los folletos de sus películas siempre resaltaron el buen humor del conferenciante, su personalidad jovial y las trepidantes aventuras que visionaría el espectador, relatadas con un apasionante estilo dramático (Fig. 14). Su fisonomía juvenil y su personalidad alejada de los estereotipos académicos suponían de por sí un reclamo suficiente, y de ello era consciente el explorador del Ártico y publicista George Palmer Putnam cuando en febrero de 1926 lo presentó en el Carnegie Hall como el hombre que había arrebatado la arqueología de las manos de los sabios de barbas grises (NYT, 1926)<sup>18</sup>.

Su paso por instituciones tan dispares como las universidades de Cambridge, Oxford y Harvard, museos, sociedades geográficas, oceanográficas y arqueológicas, y clubes, como The Women's Club de Nueva York, siempre dieron los frutos esperados por Prorok, no sólo en aras de conseguir que el nombre de Cartago saltase a las páginas de los periódicos y sus planes arqueológicos no resultasen desconocidos entre la ciudadanía y la intelectualidad, sino por los réditos de capital que le proporcionaron. Tan importante como su dinamismo mediático fue su matrimonio con Alice J. Kenny, hija del empresario inmobiliario William Francis Kenny, en 1923 (NYT, 1951; Griffiths Pedley, 2012: 330, n. 126)<sup>19</sup>. A partir de entonces Kenny contribuyó con considerables sumas de dinero a los proyectos arqueológicos de su yerno, y seguramente a través de él otros

<sup>17</sup> En la University of Iowa Libraries se conservan varios de los folletos de las películas del conde, consultables en la página de la Iowa Digital Library: <http://digital.lib.uiowa.edu/tc/>.

<sup>18</sup> En la actualidad el nombre de Prorok apenas resucita un vago recuerdo, pero en los decenios de los 20', los 30' y los 40' resultaba común leer la programación de sus conferencias en la prensa diaria. Pocos años después del comienzo de las emisiones públicas de televisión en Estados Unidos, el conde ya aparecía entrevistado por Doug Allan en su programa *Thrills and Chills* (NYT, 1944). En 1947, incluso el Adventurers' Club of Chicago dedicó tres de sus cincuentaídós programas radiofónicos a dramatizar sus experiencias en el Sáhara (The Digital Deli, 2012).

<sup>19</sup> Prorok se divorciaría de ella "por abandono del hogar" en junio de 1930.

empresarios, políticos y acaudalados norteamericanos, en particular de Nueva York, dirigieron sus inversiones hacia los yacimientos tunecinos. *The New York Times* documenta donaciones de 10.000 francos para las excavaciones de Útica del Dr. W. J. Mahoney y ayudas al padre Delattre del Marymount College (Tarrytown, NY) destinadas a la compra de los terrenos en los que se levantaba el anfiteatro de Cartago. El sacerdote francés recibiría en mano un cheque de 100.000 francos asignado a la preservación de las antigüedades cristianas de Cartago, sobre todos sus basílicas, firmado por la viuda del juez William H. Moore (también original de Nueva York), quien visitaba el yacimiento durante un crucero mediterráneo que le habían impulsado emprender las palabras pronunciadas por Prorok en uno de sus parlamentos (NYT, 1925b; 1925c). Tanto Delattre como el conde confiaban en atraer a la ciudad tunecina a una multitud de peregrinos el día 6 de marzo en que se celebraba la festividad de las santas cartaginesas Perpetua y su esclava Felicidad, martirizadas a principios del siglo III, así que la restauración del anfiteatro se convirtió en una prioridad que la generosidad de Kenny hizo posible. Misas oficiadas en la capilla subterránea del monumento, procesiones de las órdenes religiosas y cantos marcaban esa jornada, en la cual, ni que decir tiene, la cámara de Khun de Prorok no paraba de funcionar (Anón., 1925b: 260-262; NYT, 1925d).

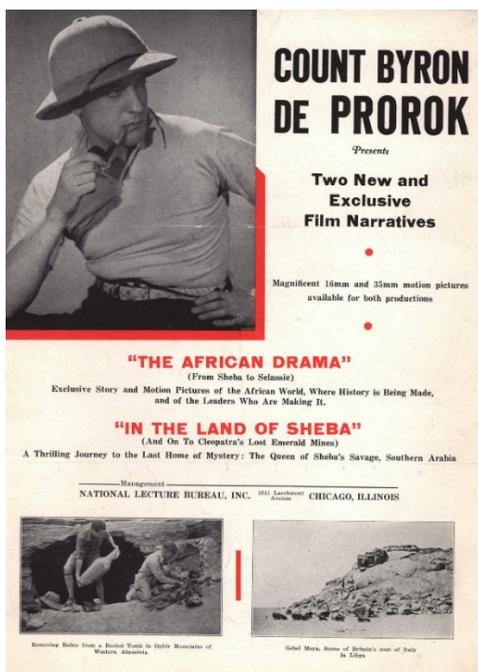


Fig. 14. Propaganda de los documentales del conde de Prorok. Iowa Digital Library, MSC0150.

Con la fundación del Comité franco-americano y la involucración en la arqueología norteafricana de Kelsey y de otros profesores de prestigio los apoyos sea institucionales que económicos se multiplicarían: el Archaeological Institute of America desembolsó una fuerte suma de dinero para el comienzo de la campaña en el tofet y para reflotar el pecio de Mahdia, empresas en las que también invirtió el gobierno canadiense (Griffiths Pedley, 2012: 330-331). El suegro de Prorok le reiteró su respaldo, así que añadió 100.000 francos con los que financiar unas excavaciones que infructuosamente acometieron el descubrimiento del foro púnico de Cartago a los pies de la colina de Byrsa, en cuya cima, en contraste, sí se radicaba la *platea* o foro del asentamiento romano (NYT, 1925e; Ladjimi Sebaï, 2005: 26-26, 50-101). Por supuesto, para entonces Byron Khun ya se había procurado la propiedad del emplazamiento del tofet y dado comienzo a sus indagaciones arqueológicas. Pero este argumento se desplegará en otro artículo.

## 6. Conclusiones

La figura de Byron Khun, conde de Prorok, ocupa un apartado de no poca importancia en la historia de la arqueología del norte de África, y en especial de la ciudad de Cartago. Los diccionarios biográficos de los pioneros de la arqueología no recogen su nombre, y a menudo ni siquiera se menciona en los textos relativos a las excavaciones que dirigió o en las que colaboró, ensombrecido por Jules Renault, Francis W. Kelsey o vagas alusiones a obras del *Service des Antiquités* (Lantier, 1931: 501). Su acercamiento demasiado estrecho hacia teorías fantásticas relativas a la existencia de la Atlántida, su afán por resolver misterios de la historia antigua o su manera de airear con falta de seriedad y sensacionalismo sus misiones, científicas o no, terminaron por sellar su separación con los ambientes académicos contemporáneos. El final de las excavaciones en Cartago y en Útica marcaron un punto de inflexión, pues a partir de entonces fomentó el que se le contemplara como a un osado explorador, descubridor de civilizaciones perdidas, más que como a un arqueólogo ligado a los círculos universitarios. Así Francis Khun encarnó el personaje del conde de Prorok.

No obstante, su tendencia a la egolatría y a la frivolidad científica no desluce el hecho de que en las excavaciones tunecinas experimentó con las técnicas y metodologías arqueológicas que empezaban a estar en boga: la fotografía aérea, la arqueología subacuática, la generosa documentación fotográfica y cinematográfica... Tal vez este último aspecto de la producción de filmes arqueológicos, independientemente de otros usos fútiles a los que pudiera enfocar su realización, resulta el más revelador de la modernidad de Prorok, de su cualidad como innovador.

El estudio de Prorok nos introduce en el mundo de la difusión de la arqueología a través de conferencias, celebradas desde en colegios y centros universitarios hasta en clubes de ocio, de programas de radio y de televisión, de artículos de la prensa diaria que cotidianamente leían miles de personas. Medios, todos ellos, gracias a los cuales abrió un canal de comunicación con instituciones e individuos que favorecieron a través de sus donaciones la ejecución de sus excavaciones. El ejemplo de Prorok muestra los recursos a través de los que un privado se veía en grado de dedicarse a la arqueología en un yacimiento tan fundamental como Cartago, fuera un artista, un explorador, un noble de título ambiguo o un aventurero con don de gentes.

## Bibliografía

- ANÓN. (1922): "Par film special". *Le Journal*, 10778, 21 Avril, p. 4.
- (1923a): "Séance du 28 Mars". *Bulletin de la Société nationale des antiquaires de France*, pp. 150-163.
- (1923b): "Carthage romance". *The Mercury*, June 4, p. 8.
- (1923c): "Necrologie". *La Tunisie Catholique*, 3<sup>e</sup> année, 1, 6 Janvier, p. 331.
- (1925a): "Echos. La Quatrieme Guerre Punique". *L'Avenir de Souk Ahras*, 250, 18 Octobre, p. 2.
- (1925b): "Chronoqque diocésaine". *La Tunisie Catholique*, 15 Mars, pp. 260-266.
- BARADEZ, J. (1958): "Nouvelles recherches sur les ports antiques de Carthage". *Karthago*, IX, pp. 45-78 más láminas.
- BENICHO-SAFAR, H. (1982): *Les tombes puniques de Carthage. Topographie, structures, inscriptions et rites funéraires*. París: CNRS.
- BOISSONNAS, CL. (1924): "Aux ruines de Carthage". *Lectures pour tous*, 3, Avril, pp. 826-832.
- CAGNAT, R. (1920a): "Séance de la Commission de l'Afrique du nord. 13 janvier 1920". *BCTH*, pp. xxxii-xli.
- (1920b): "Séance de la Commission de l'Afrique du nord. 9 mars 1920". *BCTH*, pp. lxxiii-xcviii.
- (1920c): "Séance de la Commission de l'Afrique du nord. 15 juin 1920". *BCTH*, pp. clxxvii-clxxxiv.

- (1921a): "Séance de la Commission de l'Afrique du nord. 13 décembre 1921". *BCTH*, pp. cclxix-cclxix.
- (1921b): "Séance de la Commission de l'Afrique du nord. 15 février 1921". *BCTH*, pp. lv-lxx.
- (1921c): "Séance de la Commission de l'Afrique du nord. 15 novembre 1921". *BCTH*, pp. cxix-ccxviii.
- (1922a): "Séance de la Commission de l'Afrique du nord. 14 février 1922". *BCTH*, pp. xlii-liii.
- (1922b): "Séance de la Commission de l'Afrique du nord. 9 mai 1922". *BCTH*, pp. cxvi-cxxviii.
- CARTON, L. (1910): "Note sur la topographie des ports de Carthage". *CRAI*, 54e année, 7, pp. 622-631.
- CHALLIS, D. (2008): *From the Harpy Tomb to the Wonders of Ephesus. British Archaeologists in the Ottoman Empire 1840-1880*. London: Duckworth.
- CLOUZOT, E. (1933): "La chasse au filet au temps des Romains". *Revue historique vaudoise*, 41, pp. 225-237.
- DELATTRE, A-L. (1900): "La nécropole punique voisine de la colline de Saint-Monique à Carthage. Rapport semestriel (janvier-juin 1900)". *CRAI*, 44e année, 5, pp. 488-511.
- (1905): "Rapport du R. P. Delattre, correspondant de l'Académie". *CRAI*, 49e année, 5, pp. 482-489.
- (1916): "Une grande basilique près de Saint-Monique à Carthage". *CRAI*, 60e année, 2, pp. 150-164.
- (1917): "Une grande basilique voisine de Saint-Monique à Carthage. Second rapport". *CRAI*, 61e année, 6, pp. 507-529.
- (1921): "Tombeaux puniques de la colline de Junon à Carthage (1920-1921)". *CRAI*, 65e année, 2, pp. 95-100.
- DI STEFANO, G. (2009): *Cartagine romana e tardoantica*. Pisa - Roma: Fabrizio Serra Editore.
- DORRELL, P. G. (1994): *Photography in Archaeology and Conservation*. New York - Cambridge: Cambridge University Press (second edition).
- DOLIVEAUX, H. (1923): "Rapport sur le fonctionnement des Services en 1923...". *Bulletin officiel de la Direction générale de l'instruction publique et des beaux-arts*, 37e année, 11, Janvier-Février, pp. 764-803.
- DUVAL, N. (1972): "Études d'architecture chrétienne nord-africaine". *MEFR. Antiquité*, 84, 2, pp. 1071-1172.
- ELLIS, S. (1993): *La civiltà bizantina, oggetti e messaggio*. Roma: A. Guillou.

- ENNABLI, L. (1997): *Carthage. Une métropole chrétienne du IV<sup>e</sup> à la fin du VII<sup>e</sup> siècle*. Paris: CNRS.
- FREED, J. (2008): "Le père Alfred-Louis Delattre (1850-1932) et les fouilles archéologiques de Carthage". *Histoire, monde et culture religieuses*, 8, pp. 67-100.
- FUMADÓ ORTEGA, I. (2009): *Cartago. Historia de la investigación*. Madrid: CSIC-EEHAR.
- (2013): *Cartago Fenicio-Púnica. Arqueología de la forma urbana*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- GHEDINI, F., ZANOVELLO, P. Y BULLO, S. (2003): *Amplissimae atque ornatissimae domus. L'edilizia residenziale nelle città della Tunisia romana*. Roma: Edizioni Quasar.
- GONZÁLEZ-BLANCO, A. (1924): "Las ruinas de Cartago". *La Esfera*, 551, 26 de julio, pp. 20-21.
- GRAN-AYMERICH, E. (2007): *Les chercheurs de passé 1798-1945. Aux sources de l'archéologie*. Paris: CNRS.
- GRIFFITHS PEDLEY, J. (2012): *The Life and Work of Francis Willey Kelsey. Archaeology, Antiquity, and the Arts*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- HALL, M. A. (2004): "Romancing the Stones: Archaeology in Popular Cinema". *European Journal of Archaeology*, 7, 2, pp. 159-176.
- HIDRIDI, H. Y MEZZOLANI, A. (2012). "«Reanimer les ruines»: l'archéologie dans l'Afrique latine de Louis Bertrand". *Les nouvelles de l'archéologie*, 128, pp. 10-16.
- JAMES, T. G. H. (2001): *Howard Carter: The Path to Tutankhamun*. London: Tauris Parke.
- JAUBERT DE BÉNAE, J. (1923): "Les Sacrifices humains à Carthage". *Le Gaulois*, 16619, 5 avril, p. 3.
- KELSEY, F. W. (1926): *Excavations at Carthage. A preliminary report*. New York - London: The MacMillan Company.
- KHUN DE PROROK, B. (1923): *Fouilles à Carthage*. Paris: Imprimerie Nationale.
- (1924): "Recent Researches on the Peninsula of Carthage". *The Geographical Journal*, 63, 3, pp. 177-187.
- KHUN DE PROROK, B. (1929): *Mysterious Sahara. The Land of Gold, of Sand, and of Ruin*. Chicago: The Reilly & Lee. Co.
- (1935): *In Quest of Lost Worlds. Five Archaeological Expeditions 1925-1934*. London: Frederick Muller LTD.

- (1939): "Une cité au fond de la mer". *Le Journal*, 17098, 13 août, p. 2.
- (1942): *Dead Men do Tell Tales*. New York: Creative Age Press, Inc.
- (2004): *Digging for Lost African Gods. Five Years Archaeological Excavation in North Africa*. Santa Barbara: The Narrative Press.
- LADJIMI SEBAÏ, L. (2005): *La colline de Byrsa à l'époque romaine. Étude épigraphique et état de la question* (Karthago XXVI). Paris: C.E.A.M.
- LANCEL, S. (1994): *Cartago*. Barcelona: Crítica.
- LANTIER, R. (1921): "Découvertes archéologiques sur la colline dite «de Junon» à Carthage". *BCTH*, pp. 87-94.
- LANTIER, R. (1931): "Les grands champs de fouilles de l'Afrique du Nord". *Archäologischer Anzeiger*, III/IV, pp. 462-576.
- LEONE, A. (2007): *Changing Townscapes in North Africa from Late Antiquity to the Arab Conquest*. Bari: Edipuglia.
- LÉZINE, A. (1962): *Architecture romaine d'Afrique. Recherches et mises au point*. Paris: Presses Universitaires de France.
- METROPOLITAN MUSEUM OF ART (2012): *Digging into the Past. Egyptians Excavations of the Metropolitan Museum of Art*. Disponible en [https://www.youtube.com/watch?v=TqGHW\\_-Wlxs](https://www.youtube.com/watch?v=TqGHW_-Wlxs), consultado el 26 de mayo de 2015.
- NAUNTON, C. (2010): "The Film Record of the Egypt Exploration Society's Excavations at Tell el-Amarna". *Kmt. A Modern Journal of Ancient Egypt*, 21, 3, pp. 45-53.
- (2011a): *Part 1. John Pendlebury, archaeologist, athlete and comic*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=wogFpvWEXKM>, consultado el 27 de mayo de 2015
- (2011b): *Part 2. The House of Akhenaten's Overseer of Works, Hatiay*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=uXVy4cyyTSM>, consultado el 27 de mayo de 2015.
- NICOLET, C. y BESCHAOUCH, A. (1991): "Nouvelles observations sur le «Mosaïque des Chevaux» et son édifice à Carthage". *CRAI*, 135e année, 3, pp. 471-505.
- NYT = THE NEW YORK TIMES (1922a): "Americans to Help Excavate Carthage; Body of Hannibal to Be Sought First". *The New York Times*, February 28, p. 1.
- (1922b): "Explorer to lecture on ruins of Carthage". *The New York Times*, December 1, p. 7.
- (1922c): "French army chief here on a mission". *The New York Times*, June 11, p. 14.

- (1923a): "Digging Up Old Carthage". *The New York Times*, January 14, pp. 11 y 14.
- (1923b): "Schwab, optimist, sails for Europe". *The New York Times*, February 11, p. 23.
- (1923c): "Sunken gallery of old Carthage". *The New York Times*, June 3, p. 7.
- (1924a): "Armor for dogs". *The New York Times*, February 24, p. 8.
- (1924b): "Ruins of Carthage seen here in films". *The New York Times*, November 24, p. 15.
- (1924c): "Views of Pharoah's Tomb". *The New York Times*, May 19, p. 4.
- (1925a): "Movies speed work in Carthage ruins". *The New York Times*, April 6, p. 21.
- (1925b): "First Skyscrapers built in Carthage". *The New York Times*, April 2, p. 23.
- (1925c): "Mrs. Moore Provides Funds to Excavate an Early Christian Basilica at Carthage". *The New York Times*, March 13, p. 21.
- (1925d): "Martyrs honored in Carthage Arena". *The New York Times*, March 10, p. 3.
- (1925e): "Forum of Carthage is being excavated". *The New York Times*, March 31, p. 23.
- (1926): "De Prorok Shows films". *The New York Times*, February 18, p. 2.
- (1930): "W. F. Kenny, Harry F. Sinclair, Senator Goff and Other Notables Also on the Leviatan". *The New York Times*, October 14, p. 44.
- (1944): "Adventurers". *The New York Times*, November 26, p. 18.
- (1951): "W. F. Kenny is dead". *The New York Times*, August 14, p. 23.
- PICARD, C. (1951): *Carthage*. Paris: Les Belles Lettres.
- READER, A. (1923): "Del país de Salambó. Los nuevos descubrimientos arqueológicos de Cartago". *La Esfera*, 521, 29 de diciembre, pp. 13-14.
- REBUFFAT, R. (1969): "Maisons à péristyle d'Afrique du Nord: répertoire de plans publiés". *Mélanges d'archéologie et d'histoire*, 81, pp. 659-724.
- REED, A. (1924a): "Science ferrets out Carthage's secrets". *The New York Times*, October 26, p. 5.
- (1924b): "«Curse» still hovers over Carthage". *The New York Times*, November 9, pp. 4-5.

- SCHWARZ, B. (2007): "Harry Burton's Photographs of the Metropolitan's Excavations at Deir el-Bahri". *Metropolitan Museum Journal*, 42, pp. 173-183.
- TARABULSKI, M. (2004): "The Life and Death of Byron Khun de Prorok". En B. Khun de Prorok, *Digging for Lost African Gods. Five Years Archaeological Excavation in North Africa*. Santa Barbara: The Narrative Press, pp. 251-267.
- THÉPENIER, E. (1921-1922): "Nécrologie. Monsieur Jules Renault". *Recueil des notices de la Société Archéologique, Historique et Géographique du Département de Constantine*, Sér. 5, 10, pp. 327-328.
- THE DIGITAL DELI (2012). *The Adventurers' Club Radio Program*. Disponible en: <http://www.digitaldeliftp.com/DigitalDeliToo/dd2jb-Adventurers-Club.html>, consultado el 28 de abril de 2015.
- UNIVERSITY OF PENNSYLVANIA (2013): *Excavations at the site of Seneferu's Pyramid. Meydum, Egypt*. Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=YSSdymy\\_55g&list=PLILQNhQanOEihLXPwZgUXV44Fpn8z7NQ1&index=33](https://www.youtube.com/watch?v=YSSdymy_55g&list=PLILQNhQanOEihLXPwZgUXV44Fpn8z7NQ1&index=33), consultado el 28 de mayo de 2015].
- WIGHT BEALE, T., Y HEALY, P. F. (1975): "Archaeological Films: The Past as Present". *American Anthropologist*, 77, 4, pp. 889-897.
- YOUNG, J.C. (1923): "Keys to past's mysteries are sought in many lands". *The New York Times*, October 21, p. 9.